

El recreo como espacio-tiempo de valores

María De Castro Zumeta

Licenciada en Educación, Mención Ciencias Sociales. Magister en Historia de Venezuela. Doctora en Educación. Profesora Titular. Coordinadora del Grupo de Investigación para la Reflexión Educativa (GIRE). Coordinadora de Investigación y de Práctica Profesional I. Departamento de Ciencias Pedagógicas. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo. Carabobo, Venezuela.
marias36@hotmail.com

Recibido: 03/07/2017 Aprobado: 18/09/2017

RESUMEN

Estas reflexiones surgen de un trabajo de investigación mayor, donde el recreo se asume como un espacio-tiempo de la jornada diaria que debe ser potenciado para la formación de valores. Se plantea la necesidad de reconocer el recreo desde tres dimensiones: la biológica, la pedagógica y la social, esta última adquiere gran connotación porque es vista desde una perspectiva de aprendizaje de lo cotidiano. Por otra parte, el recreo escolar puede ser un espacio-tiempo para trabajar habilidades sociales y para humanizar al niño y la niña que se está formando, en valores que permitan cada vez más una hermandad para el logro de una sana convivencia apoyada en la solidaridad, el compañerismo y la amistad como valores que lleven a la tolerancia. Se concluye que el momento del recreo es la posibilidad vivencial de dar ejemplos de cómo vivir en sociedad de manera organizada y civilizada.

Palabras Clave: recreo, valores, espacio-tiempo, convivencia

The recreation as a space-time of values

ABSTRACT

These reflections emerge from a wider research work, where recess is perceived as a time-space aspect of daily routine, needed to be empowered to value formation. There is a necessity for acknowledging the recess from three dimensions: biological, pedagogical and social, the latter gets great connotation because it is seen from a daily life learning perspective. On the other hand, the school recess may be a time-space to work out social skills and to humanize children in values formation, which allows developing a fellowship to achieve a healthy coexistence supported on solidarity, partnership and friendship as values that lead to tolerance. It is concluded that the moment of recess represents the living possibility to set examples of how to live in society in an organized and civilized way.

Keywords: recess, values, time-space, coexistence.

Dimensiones del recreo

Las siguientes consideraciones comienzan desde la propia experiencia, en la praxis educativa, relacionadas con la vida diaria del quehacer en la escuela, para aportar tanto a la formación personal como a la profesional. Se busca no sólo conocer sino realizar una interpretación diferente e innovadora de los espacios para formar en valores en la escuela, siendo el momento del recreo escolar uno de ellos. Desde esta visión, se asume que los niños salen al recreo con sus propias valoraciones aprendidas primero en la familia y luego en otros espacios distintos al hogar, expresándolas en sus actos, por ello la parte de la jornada escolar diaria en el patio del recreo se convierte en “una micro sociedad” (Costa y Silva, 2009, p. 1), donde hay espacios para el consumo, la diversión y el trabajo, desde las diferentes valoraciones.

Observar el recreo desde la cotidianidad hace descubrir en esta parte de la jornada escolar elementos que a diario pasan desapercibidos. Esto llevó a tres consideraciones: mirarlo como espacio de descanso y para satisfacer necesidades fisiológicas (comer, tomar agua, ir al baño), visualizarlo como espacio de socialización (la cual puede ser de relaciones

amigables o de conflictividad y violencia a través de sus diferentes acciones) y percibirlo desde el significado pedagógico (que puede tener como espacio formativo para el desarrollo de valores sociales en los niños y niñas). Una elaboración teórica del recreo debe incluir entonces tres dimensiones: la biológica, la social y la educativa.

En el caso de la dimensión biológica, existen necesidades en todo ser humano, propias de la condición de vida, Maslow (citado por Berk, 2006) psicólogo de corriente humanista, propone en 1954 su teoría del yo, resaltando la necesidad individual de autorrealización para la cual se deben tener cubiertas lo que él denominó las necesidades inferiores de seguridad, amor, alimento y abrigo. Comer es una necesidad fisiológica, correr es una necesidad que parte del propio desarrollo físico del niño, compartir es una necesidad de pertenencia (en palabras de Maslow) porque somos en esencia seres sociales, de hecho comer y correr siempre lo hacen en su gran mayoría en conexión con otros, estableciendo relaciones cara a cara en su mundo de vida cotidiana que se hace habitual día tras día al momento del recreo. La figura 1 muestra una adaptación de la pirámide de Maslow aplicada al recreo escolar:

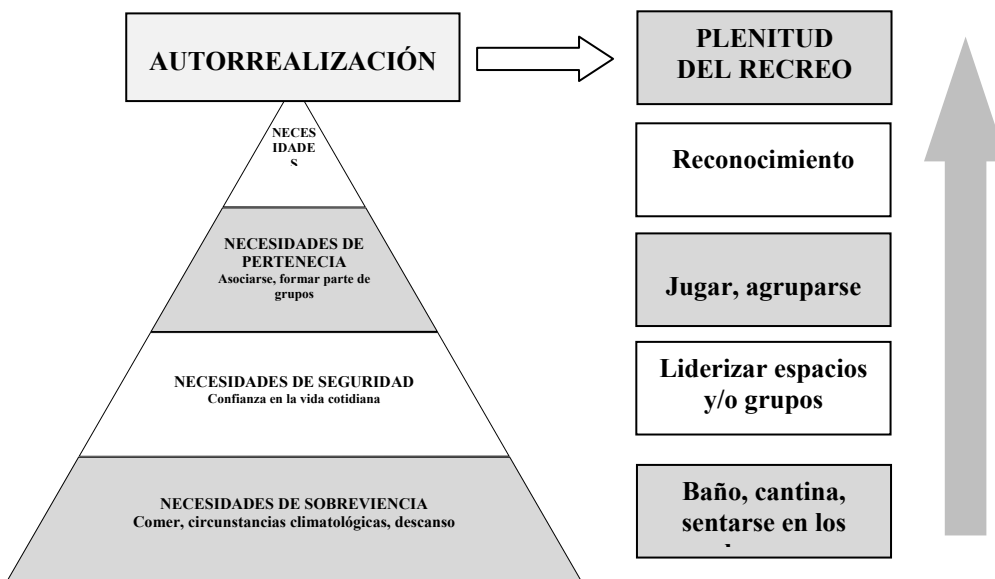


Figura 1 Adaptación de la pirámide de Abraham Maslow al recreo escolar. De Castro (2016)

Con la pirámide de Maslow se interpreta el recreo desde las necesidades del niño y de la niña y cómo, a medida que estas se satisfacen, van escalando un nivel superior en la pirámide.

Así, hay niños que permanecen en el primer eslabón, donde utilizan este espacio para satisfacer solo necesidades básicas: ir al baño, comprar en la cantina y descansar en los bancos. Otros obvian el descanso y pasan al segundo nivel y para obtener confianza se convierten en el líder de este espacio-tiempo que es el recreo, comenzando a jugar y agruparse por la necesidad de pertenencia a algo o a alguien y obtener así el reconocimiento (sucede mucho en juegos como el policía y el ladrón o el atrapadito).

Finalmente, se llega a la plenitud del recreo, a la autorrealización, aunque nunca están satisfechos pidiendo más tiempo al sonar el timbre.

Por otra parte, la dimensión social del espacio del recreo se percibe en los encuentros, desencuentros y negociaciones que se producen en este espacio-tiempo, donde se reconstruyen diferentes posiciones subjetivas de edad, sexo, sector social, género, cultura y creencias. A los niños se les dificulta jugar entre ellos mismos, no les enseñan juegos para la socialización y la construcción en colectivo de normas que orienten hacia las relaciones de sana convivencia. Se observa en el recreo escolar una búsqueda por salirse de sí mismo en el deseo de ser reconocido por “otros”, quienes desean también posibilidades para ser y conocer como una presencia que reclama una búsqueda frente a una carencia (De Castro, 2016).

Finalmente, desde la dimensión pedagógica, los niños y las niñas pueden aprender en este espacio-tiempo a interiorizar formas de ser del contexto escolar y disciplinar (normas, hábitos, estilos, léxico); pero también es un espacio-tiempo para exteriorizar desde lo individual en el medio social una serie

de conductas aprendidas en la socialización primaria porque: El patio puede ser comparado al mundo, donde los pequeños son dejados libres, allí puede verse qué efectos ha producido su educación, ya que si alguno de los niños gustan de pelear y discutir, es allí donde lo van a hacer, y esto le da al maestro una oportunidad de darles un consejo claro sobre la impropiedad de tal conducta; mientras que si se los deja en una escuela sin patio, entonces estas inclinaciones malvadas, con muchas otras, nunca se manifestarían hasta que estén en la calle, y entonces el maestro no tendría oportunidad de intentar remediarlas (González, Restrepo y Agudelo, 2014, p. 101).

El recreo es un espacio para vivenciar, es la oportunidad que el maestro tiene para vislumbrar cómo es y será el comportamiento de este niño en la sociedad en la cual le tocará desempeñarse. Lo anterior lleva a afirmar que la importancia del recreo escolar no está vinculada solo al descanso o al cubrir las necesidades fisiológicas, sino también como espacio de convivencia social, donde afloran conductas que permiten evidenciar la puesta en práctica que tienen los niños en relación a los valores.

De tal manera, es una especie de calle donde el niño libre de mayores controles expresa su personalidad en forma natural tal como la vive en su mundo de vida cotidiana, pero aquí lo hace socializando con sus pares, convirtiéndose en la expresión de un colectivo que refleja lo que es su vida fuera de la escuela.

Para los niños y niñas es un momento para manifestar sus valores, su cultura, donde el comportamiento es el mejor reflejo de la vida en los hogares y las comunidades en las cuales habitan, siendo el ejercicio pedagógico del docente fundamental para corregir conductas erradas en la práctica de valores que fomenten una sana convivencia.

El recreo escolar como aprendizaje de lo cotidiano

El ser humano desde que nace aprende cosas con la ayuda de un adulto para poder sobrevivir y desenvolverse en el medio físico y social. Aprende a amarrarse los zapatos, cepillarse los dientes, agarrar los cubiertos, a respetar normas, lo cual comienza a darle sentido a su vida. Todas estas destrezas o habilidades son parte del aprendizaje cotidiano y se van desarrollando a lo largo de la experiencia de cada sujeto con su entorno. Este aprendizaje cotidiano está relacionado con la necesidad de resolver problemas y situaciones concretas planteadas en la dinámica compleja de la vida misma. El niño de la escuela primaria se le presentan en el espacio-tiempo del recreo escolar problemas reales como perder un juego (de metras, de pelotica de goma, de fútbol, de ludo, de cartas), relacionarse con algunos compañeros (del propio salón de clases o de otros), no tener merienda (llevada de la casa o dinero para comprarla en la cantina), que debe resolver enfrentándolos desde sus propias creencias para asegurar su supervivencia y desarrollo tanto

personal como social dentro de la escuela. Desde esta perspectiva, el recreo escolar se asume como un momento de aprendizaje de lo cotidiano desde la propia cotidianidad del ser a través de las relaciones que se establecen durante esos 30 minutos de la jornada diaria. De esta manera, la realidad puede ser problematizada por el niño y a través del conocimiento intuitivo da respuesta desde diferentes posiciones de acuerdo a su situación como individuo o como miembro de un grupo. El aprendizaje cotidiano en el momento del recreo escolar proporciona respuestas generadas por el propio sujeto a problemas muy simples pero altamente complejos tales como decidir entre iniciar una pelea por haber perdido el juego, compartir la merienda o ampliar el campo de relaciones. Esto demanda la elaboración de un pensamiento que será expresado en actitudes orientadas a la práctica de valores ciudadanos para una sana convivencia como el compañerismo, el respeto y la solidaridad, lo contrario crea la dominación del caos en la escuela en este espacio-tiempo. La figura 2 resume la relación entre recreo escolar y aprendizaje cotidiano:

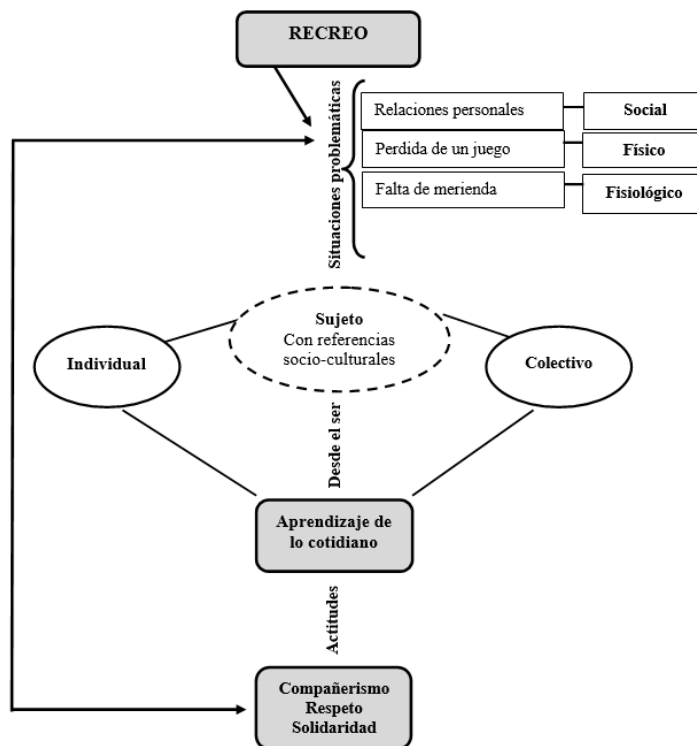


Figura 2. Recreo escolar como aprendizaje de lo cotidiano. De Castro (2016)

La interacción del sujeto individual o colectivo con el entorno es el resultado del aprendizaje cotidiano dado en el momento del recreo.

El adulto (en este caso el maestro) tiene un papel mediador en la búsqueda de un espacio más vivible porque los procesos de interacción producen conflictos atentando el sentido de la convivencia.

De esta manera, la convivencia puede ser ejercitada como parte de un aprendizaje cotidiano en la escuela, apoyándose en el conjunto de prácticas desarrolladas en cada uno de los espacios de la jornada diaria y en este caso particular en el recreo escolar, para llegar a sus códigos, lenguaje, significados, lo que acerca al reconocimiento de las relaciones sociales que en él se establecen como comunidad de vivencias con el medio físico, social y cultural.

En el espacio-tiempo del recreo, en las relaciones cara a cara que allí se generan, en la cotidianidad de ese momento, cada niño y cada niña puede ver en el otro un ser descortés, intolerante, injusto, irrespetuoso, deshonesto; pero también puede ver en el otro el valor de la solidaridad cuando comparte su merienda con el que no tiene, el valor de la amistad expresando en sus acciones el compañerismo, el valor de la lealtad cuando se hacen confidencias, el valor de la hermandad porque al final todos comparten y se solidarizan unos con otros en los espacios del recreo escolar.

Valores como la tolerancia, la justicia, el respeto, la honestidad, la solidaridad, la amistad, el compartir, entre otros, son acciones que orientan hacia el sentido de la hermandad del ser, un ser que no está solo sino relacionándose, lo cual es importante rescatar a través de las pequeñas acciones observadas en este espacio-tiempo de la jornada diaria.

Tabla 1. *Valores expresados en actitudes*

VALOR	ACTITUD
Compañerismo	Cuando juegan y se defienden.
Solidaridad	Cuando comparten su merienda y juguetes.
Amistad	Cuando conversan mientras caminan, cuando se defienden.

Fuente: De Castro (2016)

La práctica de valores ciudadanos para la convivencia no resulta un concepto abstracto, sino que es producto de un encuentro dialógico en la dinámica propia del recreo escolar, mostrado en las acciones del niño, libremente, producto de su proceso de socialización, donde la familia y el entorno tienen un papel fundamental. A pesar de las situaciones conflictivas presentes al momento del recreo, valores como el compañerismo, la solidaridad y la amistad son reconocidos en las acciones de los propios niños. Desde esta visión, la solidaridad como principio social es un valor que al ejercitarse trabaja por alcanzar el bien común, las relaciones entre las personas y el compromiso en el nosotros; de esta manera, el recreo escolar es la oportunidad de ir revirtiendo la violencia y la agresividad.

Cabe destacar que para el ejercicio de una sana convivencia y en el deber ser de la escuela de formar al ciudadano para una sociedad democrática según lo consagra la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) en su artículo 102 y la Ley Orgánica de Educación (2009) en su artículo 3, adquiere gran importancia el reconocimiento de valores como el compañerismo, la solidaridad y la amistad; sin embargo, desde la observación se evidencia que existe un deber ser del momento del recreo pero el ser señala otra cosa.

Los patios de recreo deberían ser para los escolares un espacio de convivencia y participación pacífica con un

marcado carácter lúdico, pero la realidad nos muestra que en muchas ocasiones estos espacios son un foco de graves conflictos y lugares en los que los juegos están reducidos a un pequeño abanico (Varela, 2015, p. 34).

No hay un aprovechamiento real del tiempo que representa el momento del recreo escolar, para algunos autores este “podría ser el único momento en el día de un niño o una niña cuando tiene la oportunidad de hacer ejercicio, jugar y relacionarse con los compañeros” (Díaz, 2005, p. 39), este último aspecto de suma trascendencia en la consolidación de la personalidad del niño y de su relación con los otros. En el recreo se observan actitudes porque es un momento de interacciones sociales, participación, adquisición de reglas (sobre todo cuando juegan) y de toma de decisiones cuando deben resolver una situación de conflicto, por eso la formación en valores ciudadanos para la convivencia debe estar presente en todas y cada una de las actividades que realiza el niño en la escuela, pero en el recreo resulta imperante porque es el espacio donde aflora la personalidad del niño de manera natural, espontánea y donde se produce la mayor interacción.

Reflexionar en el por qué y para qué formar en valores ciudadanos para la convivencia desde la cotidianidad del recreo escolar, pensando no solo en el número de niñas y niños que comparten ese espacio-tiempo, en esa masa que a primera vista parece homogénea de escolares que corren, saltan y gritan de un lado para otro sin aparente sentido aunque exista cierta armonía en ese desorden, es reflexionar en torno al sentido de hermandad que luce desdibujado en su práctica. Pero, es también reflexionar en torno al ser, un ser que producto de las propias relaciones que establece llega a tener conflictos por cosas aparentemente fútiles, pero que para el niño y la niña son de importancia (como perder un juego, perder el liderazgo, entre otras).

Es por esto que el sentido de hermandad en la convivencia cotidiana del recreo se pierde cuando este espacio-tiempo se convierte en un momento para repetir acciones observadas por los niños y niñas a través de los medios de comunicación y las redes sociales, donde copian acciones vinculadas no solo a la violencia sino también a la envidia, la maldad, el egoísmo, al individualismo, la intolerancia, entre otras. Por eso, ese espacio-tiempo del recreo debe ser aprovechado para orientar hacia una formación más humana desde la intersubjetividad, es decir, partir desde la subjetividad, desde el yo, pero no un yo solitario, egoísta, ajeno al entorno, sino desde un yo que sienta, escuche, se sensibilice junto con el otro. El recreo debe ser pensado desde el nosotros, un nosotros que respeta y se respeta, que crece en la práctica de valores compartidos pensando en el bien común (De Castro, 2016).

Por otra parte, el recreo escolar no es para el castigo, para hacer deberes, pero si puede ser un tiempo para trabajar habilidades sociales que teóricamente se ven en el salón de clases. Este es un espacio posible para humanizar, desde la escuela al niño y niña, que se está formando en valores que permitan cada vez más una hermandad para el logro de una sana convivencia apoyada en la cooperación, la resolución de conflictos, la solidaridad, el compañerismo y la amistad, valores que llevan a la tolerancia.

Recreo escolar: ejercicio de la vida en sociedad

La formación en valores es un tema de discusión actual, presente en el debate educativo ante una crisis de valores muy acentuada. El aprendizaje de los valores comienza muy pronto en la vida de cada niño y niña, en sus primeros años en la familia y luego en la escuela. La formación en valores es una tarea compleja porque no es impartir contenidos de asignaturas en la escuela, sino que implica la suma de

costumbres, creencias, hábitos y comportamientos moldeados en la familia, en medio de una sociedad cada día más violenta en su ser y hacer. Por lo anterior expuesto, se reconoce la escuela como una institución llamada a dar respuestas de convivencia y ciudadanía desde la formación activa en valores de respeto, solidaridad, tolerancia y amistad en una sociedad que se hace cada vez menos humana. Por esto, el recreo escolar es un lapso de tiempo y espacio físico importante de la jornada diaria en la escuela, porque posibilita observar estereotipos asociados a la violencia cuando los niños “juegan” a matar a otro con una pistola invisible, o cuando las niñas se maquillan y se colocan accesorios desde muy pequeñas para hacerse ver mujeres y llamar la atención produciendo rivalidades entre grupos.

Estas acciones, la escuela no las está leyendo de manera adecuada, cerrándose en un ambiente que luce tradicional y monótono para la enseñanza de valores ciudadanos porque lo que ven a través de la televisión, intercambian en la redes sociales o buscan en la web les resulta más atractivo para convertir en acción que lo ofrecido por el ambiente tradicional de la escuela, de la pizarra y el maestro frente a ellos. Es un proceso que debe aprenderse sintiéndolo, viviéndolo y experimentándolo a través de la relación establecida con otros sujetos, primero en la familia luego con el vecino, el compañero de la escuela, el maestro, en las relaciones laborales y con todos aquellos que resultan significativos para el sujeto (De Castro, 2016).

La escuela es un lugar de socialización para el sujeto que se está formando, la misma debe responder a la sociedad en la cual le corresponde actuar. Si estamos inmersos en la violencia, la escuela debe responder con acciones pacíficas, con el ejercicio del diálogo, y con la resolución pacífica de conflictos; porque después de la familia, es la escuela donde se continúan los procesos de socialización de la persona. La escuela se constituye en el lugar de intercambio de

experiencias y del mundo de creencias del sujeto en formación. Esto genera un proceso de comunicación auditiva, oral, visual, gustativa, olfativa y táctil que comienza a construir y a integrar el niño y la niña a su mundo de vida, lo cual constituye insumos para su formación humana.

La escuela no puede ser vista solo como la institución encargada de llevar una serie de contenidos, procesos pedagógicos con didácticas, estrategias y evaluación para cumplir un programa; su función va mucho más allá del aula, trascendiendo su impacto a la familia y la comunidad a través de ese niño y niña. Esta es sinónimo de procesos de socialización, implicando un relacionamiento directo con el otro. Pero aún más, la escuela está llamada a preservar las raíces culturales y antropológicas de la sociedad. Por lo tanto, su papel no es solo lo vinculado a lo conceptual, a lo cual se le ha asignado durante mucho tiempo el mayor peso en su función, sino sobre todo a lo actitudinal y, lo actitudinal, no se aprende solamente en el salón de clases, sino que se aprende desde la acción libre en espacios diferentes al salón de clases. Desde esta perspectiva, se observa un sujeto en formación que sufre las situaciones que vive su núcleo familiar y la sociedad en la cual está incorporado, gravitando se encuentra la escuela que aspira consolidar relaciones interpersonales más humanas, menos violentas.

Lo anterior reconoce la formación de un sujeto social participe a través de sus acciones en su mundo de vida cotidiana en la familia y en la sociedad en la que actúa constituida por la multiplicidad de interrelaciones generadas por la comunidad, la religión, los medios de comunicación (TV, Internet, prensa, radio, Facebook, Twitter, blog, y/o páginas web). La escuela en este escenario debe percibir los cambios que están impactando a la sociedad y por ende al sujeto en formación, orientando en actitudes que favorezcan las prácticas de un ciudadano responsable y comprometido con él mismo, con el otro y con el nosotros, en la

preservación de relaciones cada vez más humanas. El momento del recreo plantea entonces la posibilidad cierta, real y vivencial de dar ejemplos de cómo vivir en sociedad, de manera organizada, cohesionada y civilizada.

El sujeto de la escuela primaria, ese niño que se está formando, debe contar con la vinculación indefectible de la triada “familia, escuela, y comunidad” para convertirse en un ciudadano con valores sociales para la convivencia como lo son la justicia, el respeto, la equidad y la inclusión. El recreo es la calle de la escuela, donde hay normas conocidas pero cumplidas a medias como por ejemplo hacer la formación en la cantina, evitar los juegos de contacto físico-violentos, formar al sonar el timbre, no pasar hacia áreas prohibidas, entre otras. Por eso es un espacio donde se precisa un acuerdo mínimo para la coexistencia pacífica que aspira convertirse luego en convivencia en la sociedad en la cual le corresponde actuar.

Algunas reflexiones

Los valores son una agrupación de formas de entender, apreciar y vivir la realidad, con una cosmovisión que hace diferente a cada quien según posea o no un conjunto de valores pero, que a su vez, cohesionan la existencia. Resulta tan grande el papel de la escuela en la formación de valores ciudadanos para la convivencia cuando se asume que el niño es un sujeto social en formación, pero también de formación de su familia, porque le transmite a ésta lo que va aprendiendo en lo académico y en lo humano en su proceso de socialización, que es único, propio y vivido desde su propia intersubjetividad. Desde esta visión, la escuela es un espacio de organización social para la práctica de valores desde la cotidianidad.

Si se reconoce el patio del recreo como la calle de la ciudad, esa calle con normas que no se cumplen: el semáforo, el rayado peatonal, las señales de tránsito, el máximo de velocidad y

otras no normadas pero que resultan de acciones consuetudinarias como ceder el puesto en el transporte público o dar los buenos días.

En todos ellos se expresa el valor del respeto, visualizando –a través de este ejercicio de comparación: la vida en la calle y la vida en el recreo- lo que hace el niño que se expresa libremente en este espacio-tiempo, con la formación adquirida en su núcleo familiar y en la comunidad en la cual se desenvuelve.

La formación en valores ciudadanos para la convivencia pasa por la consideración de ver al estudiante de la escuela primaria como un sujeto social. Formar en lo académico pero más aún en lo humano, implica pensar en un ser social no solo como objeto-sujeto de un proceso de aprendizaje, sino como persona de un mundo social con complejas relaciones, donde la realidad cambiante se construye en la interacción, planteándose en la cotidianidad situaciones asociadas a la práctica de valores.

Partiendo del hecho que todos somos habitantes de un país, de una ciudad, de un pueblo, de una calle, de una escuela, sea cual fuese la denominación se hace vida en un espacio geográfico con unas características socioculturales propias del momento histórico.

Comprender al estudiante de la escuela primaria significa entonces aproximarse a sus diferentes formas de socialización, para dar significado a sus actuaciones en espacios libres como lo es el momento del recreo escolar.

Referencias Bibliográficas

Berk, L. (2006). *Desarrollo del niño y del adolescente*. 4ta. Edición. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999) Caracas, Venezuela:

Talleres Gráficos de la Asamblea Nacional.

Costa, M. y Silva, R. (2009). La cultura del patio de recreo: Las relaciones de niños y niñas de primaria. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, Argentina, 2009. Recuperado de <http://www.academica.org/000-062/823.pdf>

De Castro Z., M. (2016). La escuela primaria en la formación de valores ciudadanos para la convivencia. Un enfoque cualitativo desde la etnografía. (Tesis Doctoral). Universidad de Carabobo, Campus Bárbula, Venezuela.

Díaz B., Á. (2005). La educación en valores: Avatares del curriculum formal, oculto y los temas transversales. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 7(2), 2-15. Recuperado de

<http://www.efdeportes.com/efd165/el-recreo-escolar-un-escenario-de-vidas-possibles.htm>

González S., D., Restrepo C., M. y Agudelo Ch., O. (2014). El recreo en la Educación Básica: una pregunta por el juego y la convivencia escolar. (Tesis de Maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Recuperado de <http://repository.upbbga.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1970/1/Tesis%20Doris%20y%20M%C3%B3nica.pdf>

Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2009). Ley Orgánica de Educación. Caracas, Venezuela: Ediciones del MPPE.

Varela, A. (2015). Los juegos populares como herramienta para la convivencia en los recreos. Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación, Ext.(2), 34-38. Recuperado de [http://revistas.udc.es/index.php/reipe/article/view File/ 353/pdf_18](http://revistas.udc.es/index.php/reipe/article/view/File/353/pdf_18)

